

La política cultural de la Oficina del Historiador de la Ciudad: Apuntes para su estudio

Autoras: Lic. Katia Cárdenas Jiménez

Lic. Nivia Marina Brismat

Dirección de Patrimonio,

Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana

- **POLÍTICA CULTURAL EN EL CENTRO HISTÓRICO: LA OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD ¹**

Hablar de políticas culturales resulta un tanto difícil; sobre todo, porque este término se ha usado y abusado para legitimar las diferentes acciones que grupos, instancias gubernamentales o comunidades realizan desde, por y para la cultura en el mundo de hoy. Por esa razón, lo primero que pretendemos hacer es circunscribir ese concepto tan inasible a la perspectiva de una institución cubana que se dedica a crear y potenciar una multiplicidad de recursos culturales en la zona más antigua de la ciudad. Nos referimos a la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Empezaremos diciendo que la política cultural que rige y anima a esta institución no nació espontáneamente, como la Palas Griega de la cabeza de su padre Zeus Olímpico. Muy al contrario, es resultado de todo un proceso de institucionalización de la cultura que ha tenido lugar a todo lo largo del proceso revolucionario y que tuvo, como es lógico, sus rupturas y continuidades con el desarrollo cultural republicano.

Es precisamente en esa época cuando se inicia la preocupación por la conservación del patrimonio cultural y edificado de la parte más antigua de La Habana. La Oficina del Historiador de la Ciudad es creada en 1938 para estos fines, adjunta al Ayuntamiento y contando con la figura de Emilio Roig de Leuchsenring que fue iniciador de todo un proyecto de salvaguarda de la riqueza cultural de la ciudad. Sin embargo, con el proceso de institucionalización que sobrevino con la Revolución estos esfuerzos alcanzaron un cauce más sistematizador.

La prioridad por resolver las necesidades perentorias de la población incidió en que durante los inicios de la Revolución la tarea de rescate monumental y ambiental de la ciudad fuera aplazada, aunque ya se proyectaba la futura intervención en las zonas más valiosas. La primera medida para el centro antiguo fue detener las demoliciones y comenzar la recopilación de información y análisis a la par que se restauraban algunos inmuebles de forma puntual.

Una de las primeras edificaciones que recibió la suerte de la restauración fue el antiguo Palacio de los Capitanes Generales, primera Casa de Gobierno de la República y Ayuntamiento de la Habana, y reconocida como la obra civil más acabada del siglo XVIII. El gobierno de la ciudad, bajo la dirección de la Oficina del Historiador, cuya sede había establecido allí Emilio Roig, acometía entonces la recuperación de una de las más importantes obras arquitectónicas de la ciudad.

El Departamento de Monumentos de la Dirección de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura recuperaba edificaciones de la Plaza de la Catedral y de la Plaza Vieja cuando a principios de 1976 comenzó a elaborarse el anteproyecto del Plan Director para la conservación, restauración y revitalización del Centro Histórico. En 1979 el Centro Histórico de la Ciudad de La Habana fue declarado Monumento Nacional, y al siguiente año se iniciaron los trabajos según el plan previsto. En mayo de 1981 el gobierno cubano aprobó un presupuesto de 11.300.000 pesos para acometer los proyectos durante cinco años, período en el que se emprendieron 31 obras de inmuebles con más alto grado de protección.. La Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana fue designada inversionista del Plan y comenzó a asumir los proyectos conjuntamente con el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología y con la asesoría y colaboración de la Dirección de Planificación Física Provincial, la Dirección de Arquitectura y Urbanismo y la Dirección de Patrimonio de la Provincia.

Todos los esfuerzos que en torno a la vieja ciudad se realizaban por las diferentes instituciones y organismos interesados en la restauración hallaron merecida recompensa cuando el 14 de diciembre de 1982, a consideración de sus notables valores, es inscrito el Centro Histórico de la Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales en el listado de patrimonios de la humanidad. Junto a Trinidad y el Valle de los Ingenios, en la provincia de Sancti Spíritus, el Centro Histórico habanero es uno de los sitios del país declarados por la UNESCO “Patrimonio de la Humanidad” y aparece con el número 27 en el Índice de un registro que hasta la fecha contiene 506 lugares creados por el hombre y la naturaleza, símbolos de protección válida para todos los pueblos y culturas.

En esta área se localizan 88 monumentos de alto valor histórico, 860 de gran valor ambiental y 1780 construcciones armónicas, que muestran de modo excepcional cuatro siglos de arquitectura, donde se mezclan estilos desde el neoclásico hasta el barroco, sin olvidar el ecléctico.

A partir de la proclamación de tan importante condición, la zona más antigua de la capital cubana recibió con mayor intensidad el vigor de la restauración. Desde esa fecha, muchos países, instituciones y personalidades han contribuido económicamente con la obra, en atención al llamado aún vigente de Amadou Mathar M'Bow, director general de la UNESCO, quien entonces solicitó a los estados miembros, a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, a las instituciones públicas y privadas, a las fundaciones, artistas y poetas, historiadores y educadores, a ofrecer sus contribuciones en dinero, en materiales o en servicios, para la preservación del patrimonio histórico.

¹ Las autoras del presente trabajo tienen como objetivo hacer un recuento sistematizado de las principales líneas de la política cultural de la Oficina del Historiador y, en segundo lugar, exponer un proyecto de investigación que se pretende desarrollar, aunque no ha logrado su acabado, en las instituciones que forman parte de la misma.

Los proyectos que hasta el momento emprendían diversas entidades encontraron una organización y dirección más coherente en la Oficina del Historiador de la Ciudad. Salvar el Centro Histórico, núcleo primigenio de la ciudad, es hoy el fin supremo de esta institución que se apoya en otras dependencias del Ministerio de Cultura; el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, la Comisión Nacional de Monumentos, Dirección Nacional de Patrimonio, entidades municipales del Poder Popular, de Arquitectura y Urbanismo, el Instituto de Planificación Física y el grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, entre otras. Como elemento director para el planeamiento y gestión de la obra, la Oficina del Historiador constituyó un instrumento metodológico y ejecutivo: el Plan Maestro de Revitalización Integral del Centro Histórico.

La década del '90 es testigo de una transformación drástica en las proyecciones de la institución, que ahora lleva el peso de la restauración del Centro Histórico. En líneas generales tiene a su cargo la restauración de los inmuebles, la creación de nuevas instituciones de carácter económico para la autofinanciación, el desarrollo del turismo y el comercio, la creación de nuevas formas de empleo para los vecinos de la comunidad, labor de asistencia social para los grupos más desvalidos (niños y ancianos), preservación del patrimonio cultural, el desarrollo tecnológico, editorial y publicitario, y la oferta de una amplia gama de variantes culturales para los diferentes grupos sociales de la Ciudad de La Habana. La otrora institución con un carácter marcadamente histórico ha devenido en un complejo multifuncional, donde se le otorga gran peso a la gestión sociocultural.

Como se puede apreciar, las principales líneas programáticas de la Oficina del Historiador no se circunscriben a la mera restauración de las plazas, edificaciones o calles. Su labor pretende convertir a la zona más antigua de la ciudad en un verdadero polo cultural de La Habana, donde se hace especial énfasis en el desarrollo de la comunidad, principal heredera de esta gesta. Hoy por hoy, las líneas fundamentales de su trabajo son:

- Rehabilitación y preservación del entorno físico, arquitectónico, histórico y cultural del Centro Histórico y la Ciudad de La Habana en general.
- Potenciación de un programa fuerte de reanimación sociocultural en cada una de las instituciones que la conforman.
- Desarrollo de programas sociales para la comunidad, especialmente para sus grupos más frágiles (niños y ancianos).
- Desarrollo de un proyecto turístico que se inserte coherentemente en la infraestructura de la zona y posea

un hondo sentido histórico-cultural.

Ellas, en su totalidad, conforman la política cultural que define la labor de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Por su extensión y complejidad resulta muy difícil atraparlas en un solo estudio. Con el presente trabajo intentaremos profundizar en la línea temática asociada con la reanimación sociocultural del Centro Histórico a través de las diferentes instituciones que conforman a la institución, sin olvidar la necesaria organicidad e interdependencia que todas poseen.

• **EL PROYECTO DE REANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN LA HABANA ANTIGUA**

La Oficina del Historiador comprende actualmente un sinnúmero de instituciones de las cuales más de veinte se ocupan de la labor cultural. Aunadas en la Dirección de Patrimonio, abarcan disímiles objetivos: el trabajo con la comunidad, el mecenazgo a artistas con talento, estudio y divulgación de la cultura de otros pueblos, la exposición de obras de las artes visuales, promoción de conciertos y espectáculos, el estudio y exposición del arte cubano y universal, entre otras. Son el núcleo cultural por excelencia del Centro Histórico y un complejo sociocultural de gran importancia en el contexto citadino. Las más destacadas dentro de ellas son:

-El Museo de la Ciudad (antiguo Palacio de los Capitanes Generales)

-El Templete

-El Museo de Arte Colonial

-La Casa Natal José Martí

-El Gabinete de Arqueología

-La Casa de la Orfebrería

-La Casa del Tabaco

-El Depósito del Automóvil

-La Casa Fundación Guayasamín

-La Casa Carmen Montilla

-Galería Nelson Domínguez

-La Sala de las Revoluciones

-La Sala Armería

-La Sala a las Víctimas de Isasi

-La Casa de los Arabes y el Aula de Cultura Musulmana

-La Casa de Africa

-La Casa Simón Bolívar

-La Casa de México

- La Casa de Asia
- El Convento de San Francisco
- El Anfiteatro de La Habana
- La Casa de los Poetas
- El Cinematógrafo
- Maqueta de La Habana Vieja
- La Casa Humboldt
- El Taller de Arquitectura Patrimonial y el Plan Maestro del Centro Histórico
- El Gabinete de Restauración
- La Dirección Central de Patrimonio con sus departamentos de museología, programas culturales, la Publicitaria Carenas, su archivo y biblioteca, entre otros²

La Oficina del Historiador, gracias a la rehabilitación intensiva a que está sujeto el Centro Histórico, apunta a un crecimiento ininterrumpido, hasta que al menos se complete el proceso de intervención arquitectónica. Ello trae como consecuencia una ampliación de sus funciones culturales, en la medida que ocurre su redimensionamiento espacial y estructural, con la consiguiente complejización de su proyección y la transformación de su público. Actualmente, las principales actividades que promueve son:

- Conciertos y Espectáculos
- Actividad museológica
- Exposiciones
- Eventos
- Conferencias
- Proyección de videos
- Actividades infantiles
- Actos políticos, históricos y culturales
- Celebración de conmemoraciones
- Recepciones
- Actividades socioculturales con la comunidad (especialmente niños y ancianos)
- La experiencia de las Aulas-Museo

² Faltan en esta enumeración los establecimientos de tipo más comercial que también son parte de la Oficina del Historiador de la Ciudad: el Jardín Wagner, la Papelería, la mercería La muñeca azul, entre otros.